

Redimidos – Parte 3

“Maldición revertida en bendición. (Santa cena)”

Pastor Erich Engler

Desde hace algunas semanas estamos tratando el tema que Dios nos ha redimido de la maldición. Este es uno de los temas más importantes que los creyentes deben conocer.

Habíamos visto en primer lugar que Dios nos redimió de la maldición del afán ya que Cristo nos vino a traer su reposo. Jesús dijo: “venid a mi todos los que estéis trabajados (=agobiados) y cansados que yo os haré descansar.” Él no nos vino a traer más carga sino a quitarnos las que llevamos para que podamos gozar de una posición de reposo en Él.

La posición correcta del creyente debería de descanso y esto lo habíamos constatado con varios pasajes de la Palabra, tanto en el antiguo testamento como en el nuevo los cuales nos hablan sobre esta verdad.

La semana pasada habíamos dicho que Cristo nos redimió de la maldición de la pobreza. En el desarrollo de este tema habíamos dicho que la razón de la pobreza es la desobediencia. Luego habíamos demostrado por medio de la Palabra que la razón del bienestar, no es la obediencia o mérito personal, como se podría pensar sino el favor inmerecido que Dios nos otorga por su divina gracia. Para esto habíamos meditado sobre varios pasajes en la vida de Abraham los cuales nos demuestran la asombrosa forma en que Dios actúa por medio de su gracia. Si no has escuchado o visto este mensaje, te recomiendo que lo hagas porque te va a ser de enorme bendición. Como siempre, está a disposición en nuestra página www.iglesia-del-internet.com para ser descargado gratuitamente.

En esa enseñanza habíamos visto que el favor inmerecido de Dios hizo enormemente rico a Abraham, aún en los tiempos en que él estaba fuera de su perfecta voluntad e hizo muchos yerros.

Siguiendo con esta serie, hoy vamos a ver que por medio de la obra de Cristo, fuimos redimidos de la maldición de la enfermedad. En el desarrollo de este tema vamos a experimentar una nueva dimensión de la grandeza de Dios. Me atrevería incluso a decir, que vamos a profundizar tanto en las verdades que la Palabra nos enseña sobre este tema como nunca antes lo hemos hecho.

Estoy seguro que este mensaje, nos va traer bendición no solo en el momento en que lo recibimos sino que lo vamos a poder aplicar en forma práctica por el resto de nuestra vida.

La primera pregunta que nos deberíamos hacer es para poder entrar a desarrollar este tema sería: ¿cuál es el origen de la maldición de la enfermedad? Para ello vamos a ir al libro de Génesis cap. 3 vers. 6 donde encontramos lo siguiente:

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, **y comió**; y dio también a su marido, el cual **comió** así como ella”.

Sabemos que había dos árboles especiales en el huerto del Edén sobre los cuales Dios les dio recomendaciones precisas, por un lado estaba el árbol de la vida, y por el otro lado el del conocimiento del bien y del mal del cual no deberían comer. Pero, no obstante esa recomendación, ceden a la tentación de la serpiente y ambos comen.

Por esta acción entra la maldición del pecado, la enfermedad con todas sus consecuencias y la muerte en la raza humana. Esta acción de comer ese fruto, fue el factor desencadenante de todos los problemas habidos y por haber, que tiene la raza humana.

Con esa acción el ser humano, generalmente hablando, se pone a sí mismo bajo maldición. En ese momento había solo dos personas sobre la faz de la tierra, pero en ellos estaba representada toda la raza humana. Este es el origen de todas las enfermedades y de su fatal consecuencia que es la muerte. Luego de este acto, el ser humano se llena de vergüenza y de miedo y, a través de toda la Biblia, vemos como se van desencadenando las consecuencias.

Pero, ¡gracias a Dios! que aún a pesar de ello, Él comienza aquí ya a mostrar su plan de redención para que el ser humano vuelva a estar bajo su bendición.

El plan de Dios para redimir al ser humano lo encontramos en el vers. 15 cuando le dice al diablo lo siguiente:

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Aquí está el anuncio del salvador

que iba a venir, nuestro Señor Jesucristo. Esta es la primera palabra profética anunciando a Cristo, y más tarde (vers. 21) vemos como Dios les hace túnicas de pieles para vestirlos o cubrirlos. Bajo el antiguo pacto, los sacrificios que simbolizaban la muerte de Cristo, solo cubrían el pecado, sin embargo bajo el nuevo pacto los pecados son quitados y borrados para siempre.

Los 5 diferentes rituales del antiguo testamento mencionados en el libro de Levítico, a saber: holocausto; oblación; ofrendas de paz; ofrendas por el pecado y ofrendas expiatorias, representan el número de la gracia de Dios y cada una de ellas nos habla de nuestro Señor Jesucristo.

Bajo el antiguo pacto los pecados eran solo cubiertos por medio de estos diferentes rituales los cuales representaban a Jesucristo, mientras que bajo el nuevo pacto, Jesucristo, por medio de su sacrificio en la cruz, nos quita el pecado cargándolos sobre sí mismo.

Esa es la diferencia fundamental de la manifestación de la gracia divina entre el antiguo y el nuevo pacto.

Al cubrir con pieles al ser humano, y así tapar su desnudez, Dios está mostrando su plan de redención.

Dicho plan de redención se extiende a través de toda la Biblia, ella nos habla, prácticamente en cada una de sus páginas, sobre la persona de Jesucristo.

La próxima pregunta que nos deberíamos hacer, para comprender el tema que estamos tratando sería: si es que Dios comienza a presentar su plan de redención en el mismo momento en que el ser humano peca, ¿cómo es ese plan en detalle?

Dios comienza a manifestar su plan de redención el cual revertirá la maldición que el ser humano se acarreoó sobre sí, tornándola en bendición por medio de Jesucristo. ¡Esa es la forma en que Dios actúa! Él revierte las cosas a su estado original, Él torna la maldición en bendición. Ahora vamos a ver cómo es que esto se lleva a cabo de manera práctica para nosotros.

Habíamos dicho que la maldición le sobrevino al ser humano por comer. En Génesis cap. 2 vers. 17 leemos que Dios le dijo al ser humano:

“del árbol de la ciencia del bien y del mal **no comerás**; porque el día que de él **comieres**, ciertamente morirás”.

Aquí encontramos la palabra clave, la cual es: “comer” y esta palabra nos va a proporcionar una revelación maravillosa.

Vamos a ir al libro de 1 Corintios cap. 11 vers. 23 y 24 donde leemos lo que el apóstol Pablo nos dice con respecto a la cena del Señor:

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

(24) y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí”.

Sería bueno que subrayes la palabra “comed” en tu Biblia para que no olvides que tiene un significado muy especial.

La maldición de la enfermedad le sobrevino a la humanidad a raíz de haber comido del árbol equivocado, el de la ciencia del bien y del mal. Habíamos dicho que Dios revierte esta maldición en bendición y ahora veremos la forma en que Él lo hace.

Así como la maldición de la enfermedad le sobrevino al ser humano como consecuencia de haber comido del árbol equivocado; la bendición de la sanidad o salud también le va a venir por comer, pero del árbol correcto, el de la vida, quien es nuestro Señor Jesucristo representado en la santa cena.

En Génesis cap. 3 vers. 7 leemos:

“Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales”.

Aquí leemos que, luego de haber comido del árbol que Dios les había dicho que no comieran, les fueron abiertos los ojos. No es que ellos eran ciegos, sino que lo que esta frase quiere decir es que sus ojos espirituales fueron abiertos. Ellos se dan cuenta de inmediato que se habían puesto a sí mismos bajo maldición; que acaban de cometer un grave error; se ven a sí mismos desnudos; y lo peor de todo que la gloria de Dios se había apartado de ellos.

Ellos, antes de comer del fruto prohibido, estaban vestidos con la gloria de Dios, que era una gloria especial. Esa misma gloria será la que recibiremos en la eternidad cuando estemos con el Señor para siempre.

Al abrírseles los ojos ven la realidad de lo que sucedió: sin la gloria de Dios, ellos están desnudos y bajo maldición.

Hoy, cuando participemos de la cena del Señor, nuestros ojos espirituales serán abiertos también.

En Lucas cap. 24 vers. 30 y 31 encontramos el relato de cuando Jesús se encuentra con los discípulos que iban camino a Emaús. Él les acompaña durante el trecho hasta que llegan a la aldea y los discípulos le invitan a entrar porque ha anochecido:

“Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

(31) Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista”.

Lo mismo que cuando Adán y Eva comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, el cual representa a la ley, les fueron abiertos sus ojos espirituales, ahora

vemos que cuando los discípulos participan del pan con Jesús, quien representa al árbol de la vida, les son abiertos sus ojos espirituales.

Hoy, cuando participemos de la santa cena, serán abiertos nuestros ojos espirituales para ver lo que Cristo hizo por nosotros a nuestro favor. ¿Deseas esto?, o quieres seguir siendo como tantos creyentes que lamentablemente tienen sus ojos abiertos solo para ver la obra del diablo en sus vidas con consecuencias tales como: maldición, corrupción, destrucción, enfermedad y muerte. Hay muchos creyentes que no ven más que eso.

Sin embargo, la verdad es que Dios ha revertido esa maldición para nosotros, sus hijos de cualquier iglesia o denominación que sean, por medio de la obra de Cristo en la cruz.

Si hay un mensaje que debe ser conocido y expandido entre todos los creyentes, especialmente aquellos de denominaciones tradicionales, es precisamente este, ya todos ellos practican la santa cena como el Señor la instituyó. El ritual de la santa cena no es pertenencia exclusiva de los creyentes carismáticos o pentecostales, al contrario, todos coinciden en su práctica.

Sin embargo, no es suficiente tener solo pan y vino para conmemorarla, sino que es necesario que nuestros ojos espirituales sean abiertos para obtener la revelación del significado de la obra de Cristo en la cruz a nuestro favor.

Cuando conmemoramos la cena del Señor, debemos ver a nuestro redentor en ella mucho más allá de los elementos que tenemos delante, ya que Él es el enviado del Padre para redimirnos. Cuando comemos el pan, estamos comiendo del árbol de la vida quien es Jesucristo.

Así como a Adán y a Eva, al comer del árbol prohibido les fueron abiertos los ojos para maldición, hoy en día, al participar de la cena del Señor, nuestros ojos son abiertos para bendición.

Vamos a ver otro pasaje el cual se encuentra en Génesis cap. 3 vers. 19.

“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”.

La primera vez que se menciona la palabra pan en la Biblia es en relación a esfuerzo, fatiga y sudor de la frente. No es una casualidad que justamente después de la caída aparece la palabra pan y se relaciona con la maldición del afán. Allí habla también que la tierra iba a producir espinas y cardos, y menciona el esfuerzo, la fatiga y el sudor para ganar el pan cotidiano. Todo esto nos habla de obras.

El ser humano debía ingerir alimento para poder sobrevivir, de lo contrario moriría y dejaría de existir. Para poder conseguir su alimento debía poner mucho trabajo y hacer mucho esfuerzo. Dicho en otras palabras, diríamos que comer de esa manera era una maldición.

Pero, ¡gloria a Dios! cuando participamos del pan de la cena del Señor no estamos comiendo lo que ganamos con el sudor de nuestra frente, sino que festejamos la fiesta de la pascua. Cada vez que participamos de la cena del Señor estamos festejando la fiesta del cordero pascual. De esa manera, el comer se torna en un placer.

Participar de la cena del Señor no es una obra de la ley que tenemos que cumplir como un ritual impuesto, sino que para ti y para mí, quienes tenemos la revelación de su verdadero significado, debería ser siempre un placer.

Adán y Eva, después de la caída, debían comer y eso significaba una obra bajo maldición. Dios revierte esa maldición en bendición por medio de la participación de la cena del Señor la cual es una fiesta. Deberíamos comenzar a disfrutarla y gozarnos en ella.

Nadie demostró mejor la manera de disfrutar la cena como Jesús mismo. Vamos a ver el pasaje donde se relata esto, Lucas cap. 22 vers. 7 al 16:

“Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua.

(8) Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos.

(9) Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?

La fiesta de la pascua era tiempo de festejo y regocijo. Jesús pide que preparen todo para dicha fiesta. Todos sabemos que una fiesta necesita ser preparada: debe de haber platos sobre la mesa, la comida lleva un determinado proceso de preparación, el ambiente debe ser el adecuado, etc., etc.

Solo las personas libertinas y disolutas hacen fiestas espontáneas. A veces, la gente joven suele decir: “¡vengan, vamos a juntarnos y hacer una fiesta!”, ¿sabes cómo termina eso generalmente? Algunos de ellos acaban siendo llevados al hospital.

Nosotros preparamos nuestras fiestas con amor y detalle, y cuando todo está dispuesto, las disfrutamos con alegría.

Alguno me puede decir: ¿es que acaso no podemos organizar una fiesta de manera espontánea? ¡Por supuesto que sí! Solo que estoy haciendo la comparación entre la forma que festeja el mundo y la manera en que celebramos los creyentes la fiesta de la cena del Señor.

(10) Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare,

(11) y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

(12) Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.

Jesús tenía preparado un plan. El aposento donde iban a festejar era un lugar cómodo y agradable para la ocasión, podríamos decir “de primera clase”. De no haber estado planeado y preparado hubiera habido confusión y caos.

(13) Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

(14) Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.

(15) Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!

(16) Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios”.

Jesús come la pascua por última vez antes de ir a la cruz donde revierte la maldición en bendición. Su obra de redención involucra los siguientes aspectos: redención completa del pecado, de la muerte espiritual, y de la enfermedad.

Él dice: “hasta que se cumpla en el reino de Dios”, y Él mismo es el cumplimiento de esta palabra.

Jesús y sus discípulos, festejan la pascua en el entorno apropiado para tal celebración. Ellos disfrutaban de la comida y bebida en instalaciones acondicionadas y preparadas de la mejor manera para el acontecimiento.

La forma en que ellos gozan de tal ocasión no tiene nada que ver con obras de esfuerzo humano, o con comer el pan ganado con el sudor de la frente.

Vuelvo a enfatizar el concepto que mencioné anteriormente: la maldición entró en la raza humana por comer del árbol equivocado; así también por comer, o participar de la cena del Señor, recibimos la bendición.

La gran diferencia se establece aquí entre, comer el pan ganado con esfuerzo y el sudor de la frente, o festejar la cena del Señor, comiendo del pan que nos proporciona bendición.

Ahora vamos a contemplar el significado del vino en la santa cena.

La primera vez que la palabra vino aparece en la Biblia es en relación a Noé y su embriaguez.

Luego del diluvio, Dios establece un pacto con Noé poniendo su arco en las nubes. Él se siente satisfecho en la tierra y comienza a labrarla plantando una viña convirtiéndose así en el primer productor vinícola del mundo. Es evidente que él produjo un vino de tan buena calidad que bastante más tarde se da cuenta las consecuencias que produce el beber en demasía.

La primera mención de la palabra vino en la Biblia está relacionada a Noé embriagado, desnudo y descubierto en medio de su tienda.

En Génesis cap. 9, vers. 20 al 23 encontramos el relato de esta historia.

“Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

(21) y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

(22) Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

(23) Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre”.

La vergüenza de la desnudez de una persona es un símbolo del pecado. Beber del vino que él había producido le llevó a la embriaguez y la situación de vergüenza. Sin embargo, beber del vino de la santa cena el cual representa la sangre de Cristo y su obra en la cruz, no solo cubre todas nuestras culpas y vergüenzas, sino que ha quitado nuestros pecados para siempre. Cuando la Palabra menciona el vino en relación a la santa cena nos habla de cobertura y no de vergüenza. Por medio de Cristo y su obra en la cruz, estamos espiritualmente vestidos de gloria delante del Padre, porque su sangre derramada nos ha cubierto y quitado nuestros pecados de una vez y para siempre.

Noé, al despertar de su embriaguez y saber lo que había hecho Cam, su hijo más joven, le maldijo.

En cambio bendijo a Sem y a Jafet, sus otros dos hijos que cubrieron su vergüenza sin mirar ni decirlo a otros. Esto es un símbolo de la sangre de Cristo que cubre nuestra vergüenza y desnudez.

Ya vimos que la primera mención de pan y vino en la Biblia tiene relación con maldición. El pan y el vino de la santa cena representan la bendición de Dios para nosotros. Cristo, por medio de su obra en la cruz, revirtió la maldición en bendición.

En Génesis cap. 14, vers. 18 y 19 leemos:

“Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó **pan y vino**;

(19) y **le bendijo**, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra”.

Melquisedec, quien bendijo a Abram representa a Cristo.

Veamos ahora un pasaje relacionado con el pueblo de Israel quien participó de la Pascua antes de su salida de Egipto.

Los sacó con plata y oro; y no hubo en sus tribus enfermo. (Salmo 105, 37).

En la Pascua comieron pan y bebieron vino, y ella representa a la santa cena para nosotros hoy.

Los israelitas salieron de Egipto con riquezas (redimidos de la maldición de la pobreza), y sanos por medio de la participación de la Pascua (redimidos de la maldición de la enfermedad).

Y ahora deseo mostrarte algo, lo cual debe ser visto en relación a lo que acabamos de meditar, esto lo encontramos en 1 Corintios cap. 11 vers. 29 y 30:

“Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor (representado en el pan), juicio come y bebe para sí.

(30) Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen (= han muerto antes de tiempo)”.

La Biblia menciona solo una razón por la cual los creyentes pueden enfermarse, o morir antes de su tiempo, y es no reconocer el significado del cuerpo partido del Señor, representado en el pan de la santa cena, sin distinguir que Él revirtió la maldición en bendición. Cuando nosotros comemos del pan nos hacemos acreedores a esa bendición.

Si tú estás enfermo o debilitado, deberías participar diariamente de la cena del Señor meditando en lo que esto significa para ti. La maldición de la enfermedad vino por comer del árbol equivocado, de la misma manera la bendición de la sanidad viene por comer del pan de la santa cena el cual representa el cuerpo partido de nuestro Señor Jesucristo en la cruz.

El único motivo mencionado en el nuevo testamento por el cual hay enfermos y debilitados entre los creyentes, además de los que ya murieron prematuramente, es no discernir lo que la santa cena significa para ellos. Pablo, no habla de que esa puede ser una de las causas, sino que se refiere al único motivo y lo expresa bien claro con las palabras: “por lo cual” o “por esa causa”. En griego es expresado con las siguientes dos palabras: “*dia touto*” lo cual literalmente significa: “a causa de esto”.

La Biblia nos habla de una sola razón por la cual hay enfermos y debilitados físicamente entre los creyentes, e incluso la denomina como causa de muerte prematura. Cuando hablo de enfermedad no me estoy refiriendo a un simple resfriado o algún síntoma pasajero, sino a enfermedades graves.

¡Pero, he aquí la buena noticia! En el momento en que reconocemos que Dios revirtió la maldición, la enfermedad, debilidad y muerte prematura se pueden

convertir en salud, fortaleza y larga vida para nosotros si comenzamos a participar regularmente de la cena del Señor.

Lo único que debemos hacer es tomar y comer tan frecuentemente como podamos, disfrutando de la obra completa de Cristo en la cruz a nuestro favor. De esta manera, participar de la santa cena no es más una obra, a modo de ritual que debemos cumplir, sino una acción de fe que se transforma en una fiesta. Tú puedes participar de ella cada día de tu vida. No es necesario para ello esperar a hacerlo en la iglesia, sino que lo puedes hacer en tu hogar estando solo o con tu familia. Cuanto más comamos de la cena del Señor teniendo esta revelación de su significado, tanto mejor será para nuestro cuerpo.

Para culminar deseo compartir con vosotros el versículo de Lucas cap. 24, vers. 35 donde leemos lo siguiente:

“Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan”.

Los discípulos, que iban camino a Emaús, reconocieron a Jesús mientras partía el pan, y sus ojos espirituales fueron abiertos para comprender su significado más profundo. Cuando nuestros ojos espirituales son abiertos para reconocer a Jesús y su obra completa en la cruz, la cena del Señor deja de ser un mero ritual para convertirse en un procedimiento de vital importancia en nuestra vida.

Al partir el pan de la santa cena, nuestros ojos espirituales son abiertos para comprender la obra de Cristo en la cruz a nuestro favor, y vemos a Jesús como nuestro sanador.

Desde ahora en adelante, participaremos de la cena del Señor de una manera totalmente diferente. Esta ya no será más un mero ritual, sino una verdadera fiesta en la que nos gozaremos sobre lo que Cristo hizo en la cruz por nosotros.

Al comer del pan estamos recibiendo nuestra sanidad por la fe. Alguien me puede preguntar: ¿qué sucede si no me sano de inmediato? Yo diría que perseveres participando de ella tanto como te sea posible hasta que veas los resultados en tu cuerpo.

No olvidemos lo que leímos en 1 Corintios cap. 11. Hay una sola razón por la cual hay enfermos y débiles entre los creyentes, la que es también la causa de muerte prematura y es participar de la cena del Señor indignamente, lo que quiere decir: sin distinguir el significado de lo que Cristo logró en la cruz por nosotros. Él nos redimió de la maldición de la muerte prematura, su voluntad es que vivamos una larga vida con cuerpos sanos. ¡Aleluya!

Esta vida larga y saludable tiene que ver con la comprensión del verdadero significado de la cena del Señor.

En el Salmo 105, 37 habíamos visto que Dios sacó a su pueblo de Egipto con plata y con oro, (nos redimió de la maldición de la pobreza); y que no hubo en sus tribus enfermo, (fuimos redimidos también de la maldición de la enfermedad).

En la iglesia de Corinto hubo quienes murieron prematuramente por no haber podido reconocer el significado de la cena del Señor.

Hoy en día, gracias a la revelación que nos da el Espíritu santo, vemos que fuimos redimidos de la maldición de la muerte prematura.

Si hay alguna esperanza para nosotros los creyentes en lo que al tema sanidad se refiere, es justamente reconocer la obra de Cristo a nuestro favor por medio de la participación de la santa cena.

La mesa de la cena del Señor está llena de poder.

Él mismo nos dice en el Salmo 23 que ha preparado una mesa delante nuestro en presencia de nuestros enemigos. La enfermedad, la debilidad y la muerte prematura son algunos de nuestros enemigos.

¡Dios tiene una mesa preparada para nosotros!

¡Amén!



¿Desea comunicarse con nosotros, compartirnos un breve testimonio o una inquietud?:

ministerio@iglesia-del-internet.com

Dirección Postal:

Eduardo Taron

Postfach 1206

74174 Bad Friedrichshall

Alemania

o

Internetkirche.com

Dpto. Español

Postfach 1667

8640 Rapperswil

Suiza